

VI Domingo del Tiempo Ordinario

- Jer 17,5-8. Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.
- Sal 1. R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- 1 Cor 15, 12. 16-20. Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.
- Lc 6, 17. 20-26. Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros, los ricos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas inicia con las bienaventuranzas el “sermón del llano” (Lc 6, 17-49). Se distingue así del “sermón del monte” de Mateo (5-7). Mateo le ubica a Jesús en un monte, como contraste al monte del Sinaí, donde Dios, por medio de Moisés, manifestó sus mandamientos. Jesús es más que Moisés. La ley que propone Jesús supera a la ley de los diez mandamientos. Lucas le pone a Jesús predicando en el llano, para indicar que se pone al mismo nivel que la gente.

- Lucas recoge cuatro bienaventuranzas y cuatro maldiciones o imprecaciones. Mateo nos ofrece nueve bienaventuranzas. No describe la contrapartida de las maldiciones.
- Lucas se refiere a situaciones concretas de pobreza, marginación, etc. Mateo describe la actitud interior del hombre justo.
- Lucas tiene un fuerte acento social. Mateo acentúa la exhortación, describiendo las actitudes morales para pertenecer al Reino.
- Lucas refleja su interés por los pobres. Es el evangelista de la ternura de Dios. Insiste en la presencia actual del Reino en los pobres. Lucas rompe los valores que ofrecía aquella sociedad y, también, la nuestra.

Jesús nos ofrece su alternativa. Frente a una situación de pobreza o riqueza, de hambre o de hartura, de felicidad o desgracia, Jesús nos coloca a todos frente a su modo de ver y de construir la sociedad actual. Las tres primeras bienaventuranzas forman una unidad: pobres, hambrientos, sufrientes. Son los que sienten que están aplastados y la vida les resulta una carga pesada. Sea por la pobreza material, por la falta de recursos para la salud, educación, vivienda, por la carencia de poder y de influencias, por debilidad física o mental y moral.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús no proclama a los pobres dichosos solamente por ser pobres. Ni tampoco señala la pobreza como un ideal. Dios no quiere que haya pobres. El pensar lo contrario es una burla y blasfemia contra Dios, que es amor. Los pobres son dichosos, porque tienen a Dios por Rey, forman parte del Reino. Jesús no les promete la felicidad, sino que los declara felices.
- Las bienaventuranzas no son recompensa por las virtudes que los pobres puedan tener. Ni por sus méritos, ni porque son mejores que los ricos. Dios se pone de parte de ellos, porque son los más humillados y

marginados. Porque Dios es el Señor de la vida, de la justicia, de la verdad, de la misericordia y del amor.

- Las bienaventuranzas son el corazón del Evangelio. Porque es la gran-Buena Noticia de que Dios no se olvida de los pobres, de que está con ellos. Ésta es la imagen perfecta de Dios: creador, re-creador de la dignidad de la persona. Y también es la imagen perfecta del lugar en que se debe colocar el cristiano, para encontrar gozo y paz, felicidad aquí en esta tierra.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Tú, Jesús, que eres el gran Bienaventurado... Haz mi corazón semejante al tuyo.
- Tú, Jesús, que amas a los pobres que confían en el Padre...
- Tú, Jesús, que te acercaste y consolaste a los marginados...
- Tú, Jesús, que das la alegría más plena...